



“NATURALEZA MUERTA”, por Piero Marussig.

suyos. Estos dibujos, como todo lo que él ha hecho después de la guerra, representan hechos y escenas tomadas de la realidad diaria y palpitante y están animados por la poderosa intención de un creyente.

Pero entre todos los dibujos hay uno que ha sido considerado atentatorio a las “sagradas creencias” de la mayoría del pueblo alemán y que ha hecho temblar coléricamente a los magistrados de Charlotenburg. En él es que se ha asentado principalmente la razón de la condena. Este dibujo es un Cristo tal como hoy, muchos millones de hombres lo ven convertido.

El Cristo de Grosz, está presentado con una máscara para gases asfixiantes, botas militares y la cruz en una de sus manos desclavadas.

Su respuesta al Tribunal, cuando éste le preguntó por la intención de su dibujo fué lacónica y precisa. Su respuesta es una leal afirmación de su arte. Es una maravillosa línea simple penetrada de alma. Sus palabras son a la expresión verbal, lo que sus trazos son a la pintura en general. “Al dibujar al Cristo, dijo, yo he pensado en la guerra. El Cristo viene a las trincheras y predica—Amaos los unos a los otros.—No se le escucha y se le equipa con la máscara de gases asfixiantes y las botas de soldado”.